

# Logosofía

Ciencia  
y Cultura  
en pro de la  
superación  
humana

PUBLICACIÓN DE LA FUNDACIÓN LOGOSÓFICA ARGENTINA • Nº 1

## Causas de la Decadencia de la Cultura Vigente

y el Nuevo Mensaje de la Logosofía

## El Proceso de Evolución Consciente

La Gran Prerrogativa Humana

▶ A Qué se Llama  
Libertad de Pensar

▶ Acerca del Valor  
del Tiempo

▶ ¿Puede Probarse la  
Existencia de Dios?



**Equipo Editorial**  
Alejandro Gabriel  
Julián Anllo  
Diego Echeverría  
José Luis Suarez

**Proyecto Gráfico**  
Hernán Barassi

**Diseño Gráfico**  
Diego Ay  
info@ensamblegrafico.com.ar

**Coordinación**  
EDITORIAL  
**LOGOSÓFICA**  
LIBROS PARA UNA NUEVA CULTURA  
www.editoriallogosofica.com.ar

**Distribución**  
Comisión Nacional  
de Difusión de la  
Fundación Logosófica

**Impresión**  
Galt Printing

**LOGOSOFÍA** es una publicación cultural de la Fundación Logosófica, en pro de la superación humana.  
Todos los artículos de esta edición son de autoría de Carlos Bernardo González Pecotche, creador de la Logosofía, pudiendo ser reproducidos libremente desde que sean mencionados la publicación y el nombre del autor.  
Tirada: 7000 ejemplares.  
Distribución gratuita.  
Todos los derechos reservados.

FUNDACIÓN  
**LOGOSÓFICA**  
EN PRO DE LA SUPERACIÓN HUMANA

**Sede Central:**  
Av. Coronel Díaz 1774  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
Tel/Fax: (011) 4824-4383 / 4827-9028  
Tel: (011) 4822-1238  
Atención de lunes a viernes  
de 18.30 a 21.30 hs.  
www.logosofia.org.ar

Para comentarios y sugerencias sobre ésta publicación escribir a [revista@logosofia.org.ar](mailto:revista@logosofia.org.ar)

Si quiere comprar libros de Logosofía, puede hacerlo acercándose a cualquiera de las sedes de la Fundación Logosófica, o mediante nuestro sitio web  
www.editoriallogosofica.com.ar

REALIDADES ESENCIALES

2 | CAUSAS DE LA DECADENCIA DE LA CULTURA VIGENTE Y EL NUEVO MENSAJE DE LA LOGOSOFÍA



CONCEPTOS Y VALORES

EL HEROE DESCONOCIDO | 6  
EFICACIA DE LA TÉCNICA LOGOSÓFICA

INQUIETUDES ESPIRITUALES

8 | ¿PUEDE PROBARSE LA EXISTENCIA DE DIOS?



CUENTOS

16 | EL PUMA DOMÉSTICO



PENSAMIENTOS

18 | ACERCA DEL VALOR DEL TIEMPO



PEDAGOGÍA LOGOSÓFICA

EDUCANDO PARA LA VIDA | 20

EVOLUCIÓN CONSCIENTE

22 | EL PROCESO DE EVOLUCIÓN CONSCIENTE LA GRAN PRERROGATIVA HUMANA



PSICOLOGÍA HUMANA

A QUE SE LLAMA LIBERTAD DE PENSAR | 26

VIDA Y EXISTENCIA

28 | ¿ENSEÑA LA LOGOSOFÍA A SER FELIZ?



# LOGOSOFÍA



La Logosofía es una ciencia de investigación causal, creada en el año 1930 por el pensador y humanista argentino Carlos Bernardo González Pecotche —también conocido como Raumsol— que ha abierto una nueva ruta para la realización de la vida y destino del hombre. Un proceso gradual de asimilación de conocimientos trascendentes lo habilitan para conducir en forma consciente su propia evolución integral, hacia la conquista de las máximas prerrogativas concedidas a la especie.

Como enseñanza abierta a la humanidad ha ido ganando cultores y simpatizantes en todo el mundo a lo largo de las últimas décadas. Profesionales, hombres de ciencia, comerciantes, ejecutivos, docentes, amas de casa, etc., han encontrado en los conocimientos logosóficos la vía segura y la orientación precisa para la realización de sus anhelos más caros y la satisfacción de sus inquietudes más hondas: desde las relacionadas con el sentido de la vida hasta las que indagan sobre la misión del hombre en la tierra. Además de adquirir innumerables recursos mentales de utilidad práctica para la resolución feliz de las dificultades y problemas, de distinta magnitud, que plantea el diario quehacer y convivir.

Con esta nueva edición, la Fundación Logosófica se complace en llevar al lector con inquietudes una serie de artículos del autor, publicados originalmente en los años de su intensa labor docente. En un renovado formato gráfico, presentan una selección de conocimientos de la sabiduría logosófica que habitualmente estudian y experimentan los investigadores de esta ciencia del afecto, contribuyendo de esta manera a la divulgación de su cátedra humanística.

Se podrá hallar en sus páginas, expresados en diferentes estilos literarios, una variedad de nuevos y fecundos conceptos que describen panoramas y situaciones corrientes, y brindan una valiosa gama de recursos y sugerencias para aplicar en la vida.

Anhelamos que LOGOSOFÍA, más que una revista, se constituya en un amigo dilecto del lector y en su más estimado consejero.

**Equipo Editorial**

# CAUSAS DE LA DECADENCIA DE LA CULTURA VIGENTE Y EL NUEVO MENSAJE DE LA LOGOSOFÍA



## **ANTE LA SITUACIÓN CRÍTICA DE LA HORA**

¿Por qué razón la cultura vigente —occidental u oriental— presenta en todas partes síntomas inconfundibles que preanuncian su inevitable decadencia? La respuesta es clara, sencilla y unívoca: falla por la base. ¿Y a qué se debe el que falle por su base? A las siguientes causas:

- a) No ha sido ni es capaz de enseñar al hombre a conocerse a sí mismo.
- b) No le ha enseñado a conocer el mundo mental que lo rodea, interpenetra e influye poderosamente en su vida.

c) No le ha enseñado a comprender, amar y respetar al Autor de la Creación, ni a descubrir su Voluntad a través de sus Leyes y de las múltiples manifestaciones de su Espíritu Universal.

El hecho de no habersele enseñado al hombre a conocer su vida interna, plena de recursos y energías para el que sabe aprovechar tan imponderable riqueza, ha sido la causa que le ha hecho ceder, sin mayor resistencia, a la tentación de fundirse en la multitud anónima, consumándose así la pérdida de su individualidad.

Desde los albores de la actual civilización han ido sumándose día a día los que ningún esfuerzo hacen por superar su inercia mental y volitiva. De las facultades de su inteligencia sólo funcionan con preponderancia la imaginación y la memoria. Las demás trabajaron y trabajan sólo por necesidad o por algún apremio, observándose siempre una acentuada insuficiencia, debido a su habitual inercia. Nos estamos refiriendo a la mayoría de los seres, al hombre que no ha organizado su sistema mental en modo que todas las facultades de su mecanismo inteligente funcionen alternada y activamente en el oficio constructivo que deben desempeñar.

La ciencia logosófica ha sido creada para remediar ese lamentable descuido, ese vacío inconmensurable que ha trastornado no pocos juicios, llevando a la humanidad a la desorientación y al más agudo pesimismo.

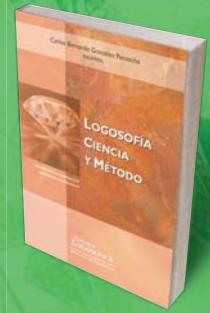
La Logosofía es un nuevo mensaje a la humanidad con palabras grávidas de aliento, de verdad y de clara orientación. Entraña una nueva forma de vida, forma que mueve al hombre a pensar y a sentir de otra manera merced al descubrimiento logosófico de agentes causales que, ignorados antes por él, se manifiestan ahora a la vista de su entendimiento, de su reflexión y de su juicio, lo mismo que a su sensibilidad. En efecto, aunque sencillamente enunciado y sin ostentación alguna, como es propio de todas las grandes verdades, somos empero plenamente conscientes de la incalculable trascendencia que el conocimiento de esos factores —hasta ahora incógnitos generadores de todas las formas humanas de vida— habrá

¿POR QUÉ RAZÓN LA CULTURA VIGENTE -OCCIDENTAL U ORIENTAL- PRESENTA EN TODAS PARTES SÍNTOMAS INCONFUNDIBLES QUE PREANUNCIAN SU INEVITABLE DECADENCIA? LA RESPUESTA ES CLARA, SENCILLA Y UNÍVOCA: FALLA POR LA BASE.

de asumir para el esclarecimiento del misterio del hombre el día que éste despierte a esa realidad y compruebe la verdad de su existencia a través de cada una de sus manifestaciones psicobiológicas. Únicamente entonces podrá el hombre hacer uso consciente de su libre arbitrio, rescatar su vida aprisionada por sus propios errores y los errores de los demás y reconstruirla, en virtud de las leyes que rigen los procesos inteligentes de la Creación, con un criterio nuevo, espiritual y humano, albacea inmaterial de su felicidad.

Ciencia y cultura a la vez, trasciende la esfera común configurando una doctrina de orden trascendente. Como doctrina está llamada a nutrir el espíritu de las generaciones presentes y futuras con una nueva fuerza energética esencialmente mental, necesaria e imprescindible para el desarrollo de las aptitudes humanas.

Son atributos de esta fecunda doctrina su elevación de miras, su amplitud en la concepción de las posibilidades del hombre, su auténtico verismo y la vigencia permanente de sus razones medulares.



## Estructura del sistema mental (\*)

Nuestra ciencia otorga a la mente humana jerarquía, al presentarla en una concepción que la eleva a la categoría de sistema.

Ese sistema está configurado por dos mentes: *la superior y la inferior, ambas de igual constitución, pero diferentes en su funcionamiento y en sus prerrogativas.*

La primera tiene posibilidades ilimitadas y está reservada al espíritu, que usa de ella al despertar la conciencia a la realidad que la conecta con el mundo trascendente o metafísico. El destino de la segunda es la atención de las necesidades de orden material del ente físico o alma, y en sus actividades puede intervenir la conciencia.

Las dos mentes, la superior y la inferior, tienen exactamente el mismo mecanismo, constituido por las facultades de pensar, de razonar, de juzgar, de intuir, de entender, de observar, de imaginar, de recordar, de predecir, etc., las que son asistidas en sus actividades por otras facultades que llamaremos *accesorias* y que tienen por función discernir, reflexionar, combinar, concebir, etc. Todas las facultades forman la inteligencia. La Logosofía ha denominado a esta última *facultad cumbre*, porque abarca a todas en conjunto.

(\*) Del libro *Logosofía. Ciencia y Método*

LA LOGOSOFÍA  
ES UN NUEVO  
MENSAJE A LA  
HUMANIDAD  
CON PALABRAS  
GRÁVIDAS  
DE ALIENTO,  
DE VERDAD  
Y DE CLARA  
ORIENTACIÓN.  
ENTRAÑA UNA  
NUEVA FORMA  
DE VIDA.

La cultura logosófica es inconfundiblemente singular: no contiene un solo elemento extraño a la originalidad de su fuente, por ser original la concepción que la sustenta.

### **DEBEN SER SALVADAS LAS RESERVAS MORALES Y ESPIRITUALES DE LA HUMANIDAD**

Es vano atribuir al fatalismo la decadencia de la actual civilización. Cuando todo haya pasado por el crisol de los cambios que deben operarse en el acontecer evolutivo de la humanidad, se ha de ver con inequívoca lucidez quiénes han sido y son los responsables y por qué. Lo que ahora importa es salvar las reservas morales y espirituales del género humano; más claro aún, las que no han sido dañadas todavía por los extremismos ideológicos o sectarios, incompatibles con la evolución activa y consciente a que tiene derecho el hombre y es prerrogativa de toda la humanidad. Al decir «reservas morales y espirituales» nos estamos refiriendo a las zonas vírgenes de nuestra estructura mental y psicológica que registran nuestra propia herencia<sup>(\*)</sup>, v. gr., las aptitudes que, sin florecer aún, esperan el momento de su manifestación.

### **TODO DEBE SER RENOVADO, HASTA LOGRAR EL PERFECCIONAMIENTO MÁS SATISFACTORIO**

¿Cuánto tiempo durará aún la decadencia de la actual civilización? Ello depende, naturalmente, de múltiples factores, máxime porque se trata

nada menos que de cambiar muchos conceptos anticuados y nocivos para el alma, e infinidad de hábitos negativos y creencias estériles. Imprescindiblemente necesario es renovar también los centros energéticos desgastados por el tiempo y reorganizar la estructuración psíquica, mental y espiritual del hombre, derivando sus beneficios a toda la humanidad.

La ciencia logosófica ha abierto una nueva ruta para el desenvolvimiento humano. Su trayecto implica una dirección definida e inmodificable, en cuyos tramos se cumple gradual e ininterrumpidamente la realización simultánea de los conocimientos que posibilitan su extenso recorrido. Dicha realización abarca el conocimiento de sí mismo y de los semejantes; el del mundo mental, metafísico o trascendente; el de las leyes universales, aunándose con ella el avance gradual y supremo del hombre hacia las alturas metafísicas que custodian el Gran Misterio de la Creación y el Creador.

Los adelantos en ese camino ascendente configuran un proceso de acercamiento, de asimilación progresiva de los designios cósmicos, que el espíritu absorbe en la medida en que es capaz de comprender la altísima finalidad de ese proceso de acercamiento al Dios único, dueño y señor de todo cuanto existe. Interpretar con precisión su Voluntad, plasmada en sus Leyes, es haber alcanzado la sensatez necesaria para no infringirlas.

Para la Logosofía, Dios es el Supremo Creador de la Ciencia Universal, porque



LO QUE AHORA  
IMPORTA ES SALVAR  
LAS RESERVAS MORALES  
Y ESPIRITUALES DEL  
GÉNERO HUMANO;  
MÁS CLARO AÚN, LAS  
QUE NO HAN SIDO  
DAÑADAS TODAVÍA  
POR LOS EXTREMISMOS  
IDEOLÓGICOS O  
SECTARIOS.

todos los procesos de la Creación se cumplen siguiendo los dictados de su Sabiduría. La ciencia del hombre es sólo un débil reflejo de aquélla, fuente permanente de todas sus inspiraciones. Ésta es la causa por la cual la Logosofía menciona con frecuencia el nombre de Dios. Un Dios despojado de artificios, que muestra al súbdito terrestre la plenitud de su esplendor natural en su Magna Ciencia y en su Verdad Absoluta.

Al trazar la ruta y señalar su meta, la Logosofía se constituye en guía de cuantos emprenden su recorrido. Cuenta ella con el respaldo de los resultados obtenidos y con el concurso de sus cultores, aquellos que ya pueden aportar su testimonio y su saber, y se hallan, por consiguiente, en condiciones de asesorar a otros, no sólo en los tramos preparatorios de su recorrido, sino también en los que dan acceso a la sabiduría logosófica, para que el círculo de las posibilidades humanas se amplíe hasta lo infinito y puedan hombre y mujer encontrar

en nuestras enseñanzas la fuente generadora de la vida superior. Con tal seguridad cada uno podrá llenar plenamente el gran cometido de su vida, esto es, la realización de su proceso de evolución consciente. Entiéndase bien que cuando decimos «proceso de evolución consciente» estamos señalando el camino que lleva a penetrar en los secretos de la vida psicológica, mental y espiritual propias. Esta penetración alcanza los estrados de otro enigma que conduce a los seres a conocer sin la menor sombra de duda los designios deparados a su existencia, tanto al trascender los ámbitos del mal y elevarse a las alturas del bien, como permaneciendo en el error.

Estamos seguros de que no escapará al juicio de nadie la trascendencia de la concepción logosófica, que obliga a rever, con justo criterio, toda creencia, idea o pensamiento, viejo o nuevo, con que se haya pretendido favorecer el encauzamiento evolutivo del hombre. ■



### **(\*) La herencia de sí mismo**

Nada puede causar mayor asombro que el hecho de que el hombre haya permanecido ajeno, desde tiempos remotos, a una realidad que tan directa y exclusivamente le concierne: la herencia de sí mismo. Se ha pensado y escrito mucho sobre la herencia en su fase material y psicológica —sin mencionar la jurídica—, pero ateniéndose siempre a la ascendencia y descendencia de las corrientes que en el orden común particularizan el linaje. Se la reconoce en los rasgos fisonómicos, en la composición ósea, en la sangre y demás salientes de la constitución física, así como son consideradas provenientes del mismo conducto las cualidades del carácter y de la inteligencia, las tendencias de todo orden, la lucidez intelectual, las deficiencias mentales y morales, y muchas otras peculiaridades psíquicas. Hasta ahí ha llegado la investigación oficial y privada, y ahí se ha detenido. Cuando decimos que el hombre se hereda a sí mismo, estamos refiriéndonos a una ley que, como todas las leyes universales, encierra una gran verdad, pero será menester conocer el mecanismo de esa ley hasta en sus pequeños detalles para poder apreciar su insuperable importancia. El hombre será lo que quiere ser, si une a su saber y a sus fuerzas el conocimiento de la propia herencia.

# EL HÉROE DESCONOCIDO

Se habla comúnmente del héroe cuyas hazañas en los campos de batalla le valieron la admiración general y la distinción de tan elevado rango moral. También se menciona a otros, en cuyos ambientes las oportunidades de alcanzar tal jerarquía es considerablemente menor, siendo quizá los menos recordados los que figuran en el campo de la ciencia.

Parecería que la palabra héroe está asociada a todo lo que se relacione con luchas, tragedias, actos de abnegación, etc. Y, en efecto, ella supone la exaltación de un nombre a la altura de los privilegiados, en virtud de actos de arrojo o hechos en los cuales, según la acepción corriente, se muestra un total desprecio a la vida.

Sin menospreciar, desde luego, el mérito que tales actos o hechos puedan tener, será necesario que digamos, no obstante, que más de uno de esos momentos que se fijan en la historia como ejemplos de heroísmo, suelen ser promovidos por causas ajenas a la voluntad de

los protagonistas. La circunstancia, el apremio supremo, la necesidad de encarar en brevísimos instantes, angustiosas situaciones son, en muchos casos, acicates máximos que impulsan al hombre a empresas heroicas.

Esta sencilla discriminación que nos permitimos hacer, es a los efectos de señalar que, conforme a lo que la persona común entiende, el héroe surge bruscamente del acto o del hecho que le consagra como tal, apareciendo revestido de virtudes o cualidades hasta entonces ignoradas. Quiere esto decir que semejantes actitudes no son producto de la inteligencia o de un cultivo particular de determinada facultad interna.

Dejemos ahora a estos héroes de la historia cubiertos de una gloria que nadie osará disputarles y vayamos en busca del héroe desconocido, del que honra al género humano por su acendrada vocación humanitaria, por su voluntario sacrificio como ofrenda permanente y generosa y como sublime tributo al

bien perseguido. ¡Cuántos de ellos son ignorados y ni siquiera permanecen sus nombres en el recuerdo de aquellos a quienes beneficiaron! Vayamos también en busca de ese otro héroe desconocido y verdadero que está dentro de cada ser humano, que lucha contra todo lo que se opone a los designios de su voluntad y se sobrepone a todas las contingencias de la vida; que lucha contra las enfermedades que minan su organismo; contra las agresiones a que está expuesto cada día, agresiones morales cuyos rudos golpes cuesta a veces tanto reparar; que defiende a brazo partido, de la usurpación y el pillaje, sus economías, y corre mil riesgos para no caer vencido por la desesperación y el infortunio. Y como si todo esto fuera poco, veámosle empeñado en la más ardua y tenaz de las luchas, en la batalla más grande y memorable de toda su historia: aquella contra su naturaleza inferior que debe vencer y humanizar, contra sus tendencias y pensamientos cuando esclavizan su espíritu y le pervierten la vida.

**EL HÉROE DESCONOCIDO Y VERDADERO ESTÁ DENTRO DE CADA SER HUMANO EMPEÑADO EN LA MÁS ARDUA Y TENAZ DE LAS LUCHAS: AQUÉLLA CONTRA SU NATURALEZA INFERIOR QUE DEBE VENCER Y HUMANIZAR.**

Cuán digno del mejor concepto es aquel que rompe la estrecha mira de su miopía mental y decide encauzar su existencia en una superación constante, limpiando las escorias de la mente para permitir el libre funcionamiento de todos los resortes de la inteligencia. Ese ser libra, como hemos dicho, la batalla más estupenda y magna de su historia. Este es el verdadero héroe, el héroe ignorado que lucha sabiendo por qué lucha, que se incorpora tantas veces como se tumba. Existen en su vida circunstancias que suelen ser crueles, cuando erizado de dificultades el suelo que ha de pisar, le colocan en la situación de tener que probar su fortaleza. Es en esos momentos intensos que debe apelar a todas las fuerzas internas o buscar dentro de sí mismo, en el refugio íntimo, los recursos necesarios para no desfallecer y poder vencer en la lucha.

¿Puede negarse, acaso, esa condición, que implica una alta distinción en el concepto corriente, a quien enfrenta y domina su naturaleza inferior; a quién alcanza por su esfuerzo, su constancia y el cultivo de altas calidades, una posición ejemplar en el seno de sus semejantes? Por esto sostenemos que éste es el héroe que debe conquistar en el juicio de todos el sitio que le corresponde, aunque cueste tal vez reconocerle pues nadie presencia sus alternativas en esa lucha que no se ve porque es interna, pero que tiene tanto valor como la de aquellos cuyos actos heroicos le ponen de manifiesto. ■

**Para triunfar es necesario vencer, para vencer es necesario luchar, para luchar es necesario estar preparado, para estar preparado es necesario proveerse de una gran entereza de ánimo y una paciencia a toda prueba. Esto requiere, a su vez, llevar constantemente a lo íntimo de la vida el incentivo de la suprema esperanza de alcanzar aquello que se anhela como culminación feliz de la existencia.**

# ¿PUEDE PROBARSE LA EXISTENCIA DE DIOS?

EXTRAÍDO DE «EL SEÑOR DE SÁNDARA», LIBRO QUE EN EL AÑO 2009 CUMPLE EL 50º ANIVERSARIO DE SU PRIMERA EDICIÓN.

**A**l anunciarse la iniciación del acto, de Sándara tomó a Claudio del brazo e impulsándolo ligeramente hacia el salón, le dijo en tono alegre:

—*Mon petit*, la función está por comenzar.

El salón era un recinto más ancho que largo, que fácilmente podía dar cabida a unas doscientas personas. Desde la amplia puerta de acceso, junto a la cual ambos amigos se detuvieron un instante, se veía al fondo un estrado, cubierto, como el resto de la sala, con alfombra de tono claro y, frente al mismo, repetidas filas de cómodas butacas colocadas en semicírculo.

Claudio ya estaba al corriente de cómo se organizaban las citadas tribunas.

Asumía la dirección de las mismas un miembro de la institución, quien, abierto el acto, invitaba al orador elegido a extraer al azar, de una urna puesta ex profeso, dos sobres con preguntas allí depositadas por voluntad de los interesados. El orador podía escoger libremente entre las dos o evacuarlas ambas si

así lo deseaba. A veces, cuando la exposición del disertante era breve, o cuando se trataba de la aceptación parcial de las preguntas, otro le sucedía en el uso de la palabra. Así ocurrió aquella noche, en que el orador, después de contestar con brillo y amplitud una de ellas, se declaró incompetente para la otra.

La sala lo premió, no obstante, con insistentes aplausos, Claudio incluso, quien excelentemente impresionado le brindó los suyos con claras muestras de asentimiento.

Abandonaba el orador el estrado, cuando oyó que el director anunciaba a de Sándara como segundo participante.

Se volvió Claudio hacia su amigo con súbito movimiento de sorpresa, pero éste ya había dejado su asiento y se dirigía rápidamente a ocupar la tribuna. Dominando su asombro y festejando dentro de sí aquella novedad que tan desprevenido lo tomaba, pudo observar la simpatía con que el público recibió a de Sándara, acompañando su acceso al estrado con insistentes aplausos.

A Claudio le pareció ver en la sonrisa que desde lejos le envió su amigo, la satisfacción de haberle deparado tan viva sorpresa.

De acuerdo con la fórmula habitual, el director comenzó a leer en alta voz las preguntas que aquél iba extrayendo de la urna, con los nombres de quienes las suscribían.

La primera definía así las inquietudes ideológicas del firmante, conocido escritor de fuerte tendencia liberal: «¿Dios existe?; ¿puede usted probarnos su existencia?». La segunda había sido expresada por un médico en los siguientes términos: «¿Cuál es su opinión sobre el eslabón perdido, origen de tantas teorías sobre la génesis del hombre?».

De Sándara tomó de manos del director las carillas que las contenían y, colocándolas sobre el pupitre, las examinó brevemente, pasando en seguida a cumplir su cometido.

—Señores —dijo—, al pronunciarme con respecto a la primera cláusula doy por descontado que si la Creación que nos rodea y de la cual formamos parte no es por sí misma lo suficientemente elocuente como para persuadir al hombre de que la existencia de Dios es innegable, menos podrá serlo la palabra de un semejante, por mucho que se empeñe en demostrarlo. Hecha esta aclaración, entremos de lleno en el asunto. Cuando se afirma que Dios existe, es absolutamente necesario acompañar tal afirmación con una proposición desvinculada de toda idea que lo limite o impida concebirlo en su inmensidad omnipotencia e infinitud. Partiendo de la base de que la Causa Primera es Dios y no teniendo a nuestro alcance a ningún ser visible a quien pueda atribuirse el acto de la Creación Universal, lógico es que reconozcamos a Dios como Supremo Hacedor; mas **la capacidad para considerar su existencia no depende de**

**esa existencia en sí, sino de la medida en que cada ser humano la reconozca, la sienta y la palpe individualmente.**

«Hay dos cosas que son, sin duda alguna, inseparables, por cuanto constituyen una misma y absoluta verdad: la Creación y su Creador. La una presupone con toda certidumbre la presencia de la otra, de manera que si la Creación existe, lo cual nos consta porque la vemos, la palpamos y dentro de ella vivimos, es imposible poner en duda la existencia de Quien, habiéndola concebido primero, la plasmó después en suprema realidad, dictando a un tiempo las leyes que mantienen su equilibrio y velan por su conservación eterna. **La existencia de Dios, señores, se prueba por la existencia misma de cuanto nos rodea y por nuestra propia existencia, y, sobre todo, por la prerrogativa que nos fue concedida de formularnos esa pregunta y también de contestárnosla sirviéndonos del conocimiento que se adquiere a través del estudio, de la observación y de la experiencia conscientemente realizadas en el diario vivir.**

«Acabo de expresar que Dios, en razón de su inabarcable dimensión cósmica, no puede ser limitado; mas he de agregar también que siendo esto tan fácil de comprender, no siempre fue tenido en cuenta por el hombre. Es un hecho cierto, pese a lo paradójico, que éste ha pretendido hacerlo a Dios a su imagen y semejanza, sin medir, probablemente, las proporciones ni las consecuencias de tamaño sacrilegio. No debemos olvidar que las creencias echaron sus raíces en la ignorancia de las tribus primitivas. En plena incipiencia mental, carente de entendimiento, cada tribu adoraba a los dioses de los cuales se apropiaba. Avanzando el tiempo y el desenvolvimiento humano, pero siempre en un clima de ignorancia y de ingenua credulidad, hicieron otro tanto



## El Señor de Sándara

Edificante novela de género nuevo, psicodinámica, que tiene por finalidad iniciar al lector en los conocimientos más prominentes del mundo temperamental y psicológico en que se debate la criatura humana y guiarle por los luminosos caminos de la creación consciente, donde ésta halla la felicidad. El lector podrá apreciar en ella la diferencia exacta entre dos mundos, que son también dos formas de vivir y dos culturas. Sus personajes, concebidos con naturalidad, permiten captar nítidamente el proceso de reversión que sigue una pareja humana, hasta culminar en el reencuentro consciente con sus propios espíritus.

las religiones, las cuales llevaron sus creencias al convencimiento de que Dios les pertenecía por haberlo dispuesto así sus sostenedores. Y no sólo eso, sino que cada secta lo iba conformando según las conveniencias y las exigencias de sus respectivos dogmas, presentándolo velado, naturalmente por los llamados *misterios*.

**«Las creencias, señores, paralizan la noble función de pensar. ¡Dichosos los ojos del entendimiento no contaminado que, a diferencia de los que fueron cegados por la fe dogmática, pueden nutrir su vida con las enseñanzas esparcidas por Dios en la Creación! El dogma pudo ser útil a los hombres en las épocas de barbarie, de atraso moral, intelectual y espiritual, pero no en estos tiempos, que están marcando los cambios más sorprendentes en casi todos los órdenes del vivir humano. Lisa y llanamente, el dogma es hoy un contrasentido; insistir en su sostenimiento es pretender cerrar los ojos de los que han logrado sobrepasar el oscurantismo espiritual en que la humanidad está aún sumida. El hombre ama la verdad, la ansía, pero a fin de no ser atrapado por el engaño debe buscarla con su razón, y esa razón debe ser unánimemente respetada. No puede pretenderse, atribuyendo a la fe ciega virtudes que no tiene, excluir de las posibilidades humanas las funciones de discernir y de juzgar, y someter al hombre, sin previa discriminación de su parte, al acatamiento de fórmulas que adulteran la verdad».**

—Señor de Sándara —expresó uno de los concurrentes, alzando su voz sobre el inquieto murmullo de la sala—, ¿no podemos rebelarnos contra los dogmas!... Como cristiano me resisto a escucharle. Oponerse a los dogmas es declararse abiertamente en contra de la verdad revelada, que es el sacro sustento de la religión. Además, ¿podríamos negar que en gran parte los dogmas constituyen hechos históricos?

—Permítame usted decirle que los dogmas, por lo mismo que son imposiciones de carácter religioso, están reñidos con la Historia. Por otra parte, en los mismos textos bíblicos aparecen contradicciones tremendas, que en vano se intentó enmendar. La razón humana

las descubre tan pronto se apresta a analizar a fondo esos textos. Sabido es que la Historia, para ser verídica, debe estar legitimada por testimonios incontrovertibles; por verdades que concuerdan con nuestra realidad interna, que es la que debe alentar el juicio de los hombres. De allí debe surgir la aceptación o la no aceptación de sus pasajes. Los hechos históricos sólo pueden considerarse inmovibles cuando están sostenidos por realidades que libren a la posteridad de toda sospecha acerca de la fidelidad de su origen. No ha ocurrido tal cosa, por cierto, con los hechos mencionados en las narraciones bíblicas, puesto que no están avalados por ninguna certificación responsable, como lo sería el testimonio de los historiadores de la época. Para exaltar las figuras de sus protagonistas se insistió en divinizarlos, cuando debieron ser, por el contrario, humanizados para que pudieran servir de ejemplos aleccionadores al género humano. No hay hazaña ni virtud que pueda sernos accesible, y menos aún, comprensible, en un ente divino que pretende poner ante nuestros ojos atónitos sus aptitudes para el milagro, pero sí la hay en cualquier ser humano que, siendo como todos los demás, nos muestra con su saber y con su ejemplo una parte siquiera de las grandes prerrogativas que sus semejantes pueden alcanzar en el camino de la evolución.

**«En cuanto a los dogmas —continuó el señor de Sándara, atento a la creciente expectativa del público—, afirmo que Dios no ha establecido ninguno.** He ahí una verdad; como es asimismo verdad que Dios no excluyó jamás a nadie de su gran familia humana, la que creó para que habitara este mundo. No llamó herejes a los que disentían con el verdadero modo de pensar respecto de Él ni excomulgó tampoco a nadie, y menos aún pudo aprobar que alguno de sus hijos lo hiciera, porque esa actitud entraña un principio de desamor, un malquerer. Si Dios ha permitido a

pueblos que lo niegan, a pueblos ateos, perjuros, colocarse en las avanzadas de la ciencia, ¿no tenemos con ello la evidencia de que sigue considerando a esos pueblos hijos de su Creación?

«Todo hombre debería aspirar a esclarecer lo que la razón se resiste a admitir como verdad. Verbigracia, las sostenidas afirmaciones sobre la existencia de un Infierno que condena a los pecadores al fuego eterno. ¿En qué verdad se apoya esa afirmación? ¿Puede arder el espíritu, que es inmaterial y por lo tanto incombustible? Admitámoslo, empero; admitamos que el espíritu pueda quemarse, que pueda arder eternamente; en tal caso, ¿qué consecuencia útil tendría para la vida humana la condenación eterna del espíritu en el fuego?... ¡Hasta cuándo, señores, hasta cuándo habrá de seguir la humanidad aferrada a una creencia que carece de todo sentido aleccionador! Las faltas cometidas por el hombre no pueden ser saldadas con un martirio inacabable, con un suplicio perpetuo. No puede caber, pues, en la inmensa grandeza de Dios tamaña crueldad; pero sí, puede caber, en quienes pregonan y atemorizan a las gentes con semejante dislate. Dios no ha podido crear el prodigioso ser humano para aniquilarlo luego inexplicablemente. Ello implicaría la violación de leyes expresas, destinadas a reglar la evolución del hombre; implicaría una negación que en absoluto puede admitir la inteligencia humana. **Dios creó al hombre para que a través de todos los sacudimientos y experiencias que acompañan su tránsito por el mundo aprenda a conducir su vida por la existencia que le fue determinada y que, presumo, no tiene fin. Las faltas que cometa, él mismo por su sola y exclusiva cuenta podrá y habrá de saldarlas. He ahí el prodigio de la ley de la evolución que, conscientemente interpretada y vivida, convierte al hombre en su propio redentor.** ¿Podría haber algo más hermoso, más consolador y sublime para él, que sentirse capaz de

Para el pensamiento logosófico Dios es la inmensidad, lo eterno; es la Suprema Ciencia de la Sabiduría, que la mente humana puede descubrir en cada uno de los procesos del universo estampados en la naturaleza, procesos exactos, ciencia pura, perfecta, en la que se inspira el hombre para crear «su» ciencia.

realizar por sí mismo tarea tan edificante, cuya gloria habrá también de pertenecerle? ¿No es mejor esto que acumular falta sobre falta confiando con ciega fe, y en algunos casos con no poca especulación, en que alguien con poderes divinos pueda absolvernos de culpas? Analicemos serenamente en cuál de los dos casos el hombre es más digno de sí, de sus semejantes y de Quien lo creó.

«Mucho se ha hablado de la verdad revelada; aquí mismo, en esta sala, acaba de ser mencionada... ¿Cuál es, señores, esa verdad revelada que el hombre no puede conocer, que le es inaccesible? **La verdad revelada por Dios, la más grande, la más trascendental, es Su propia Creación.** ¡He ahí la gran verdad revelada!... De esa Creación, de esa verdad revelada por Dios, accesible —permítaseme la afirmación— a todas las mentes humanas, se desprenden los hilos conducentes a todas las otras verdades que a su tiempo serán también reveladas. El hombre que se propone conocer lo que hay dentro de una montaña, que representa, tengámoslo en cuenta, una pequeñísima parte de la gran verdad, tendrá, indefectiblemente, que llevar a cabo ese propósito penetrando en sus entrañas con el entendimiento y con la acción, seguir sus vetas, descubrir sus yacimientos. Si alguien se lo prohibiera, asegurándole que debe conformarse tan sólo con admirar la montaña, ésta seguirá siendo una verdad revelada, pero una verdad revelada en cuyo fondo su inteligencia no penetra. **La mente humana, lo repito, tiene libre acceso a todas las verdades, mas eso sí, debe seguir un proceso de riguroso adiestramiento mental y psicológico, un proceso de cultura interior que le haga posible elevarse hasta ellas.**

«Para el hombre en pleno ejercicio de su libertad de conciencia no hay dogma alguno tras el cual la verdad pueda mantenerse oculta. Esto es muy lógico. Es perfectamente comprensible que el que piensa, que el que ejerce esa función en la plenitud de sus cabales habrá de saber descubrir la verdad ahí donde se encuentra y que, llegado el caso, en virtud de esa misma cordura sabrá negarse a aceptar, por ejemplo, que pueda caberle a un planeta la posibilidad de introducirse en un cabello para enseñarle al hombre a evitar la calvicie. Todas las facultades

de la inteligencia son pródigas cuando se las utiliza de continuo, pero las creencias, señores, no activan en modo alguno su ejercicio. **Las creencias adormecen la inteligencia; obran como hipnóticos.** La vida es pensamiento y acción, y la vida se debilita, desfallece, muere, cuando la mente cesa de pensar, cuando por efecto de esa inmovilidad la voluntad se relaja, cuando las células se aburren porque les falta la actividad que las reanima y estimula. **Las creencias son, por tal causa, un medio de opresión, una tiranía impuesta al espíritu humano; son la muerte lenta del espíritu, que, no pudiendo evolucionar en cumplimiento de su alto destino, se consume día tras día, siglo tras siglo...**

«El hombre no es lo que es por lo que come, sino por lo que piensa. Si lo inhibimos de ejercer esa función, si lo ponemos dentro de una horma de hierro para impedirle que piense, ¿qué conciencia podrá alcanzar de su existir en este mundo? Si más allá le preguntásemos a ese mismo hombre qué hizo de su ser, de su espíritu, probablemente nos respondería: "He creído; he tenido fe". Fe ¿en qué?... ¿Acaso le está vedado al hombre conocer la verdad? Dios no puede haberlo hecho para semejante absurdo; ni pudo condenarlo a ser un ente vulgar, un ente que no piensa, un ente cuyo espíritu está sometido a la esclavitud de una creencia. Prueba de ello es el magnífico mecanismo psicológico de que lo ha dotado, mediante el cual le permite conducirse independientemente. Cada ser humano está constituido por un alma y un espíritu. Además, cada uno posee una psicología diferente, peculiar; vale decir, una psicología individual. ¿Por qué entonces se ha insistido durante siglos en torcer el rumbo que la humanidad debió seguir, adormeciendo a unos y a otros con creencias y equívocos? ¿Se ignoraba, acaso, que inducir al hombre a que piense por dictados y a que sienta lo que se le inculca implica transgredir las leyes universales, que consideran delito todo lo que tiende a favorecer la absorción del individuo por la masa? ¿Se ignoraba que ello tiende a fundirlo en ese conjunto nómade

que sigue un rumbo falso, porque el rumbo verdadero sólo puede llegar a conocerlo el hombre por sí mismo? Desechar peyorativamente, o peor aún, execrar, como tantas veces ha ocurrido, a los que hacen legítimo uso de su razón para discernir lo justo de lo injusto, la verdad de la no verdad, es ofender la voluntad de Dios, quien instituyó esa facultad para que el hombre alcanzase la elevación mental, moral y espiritual que corresponde a su condición de humano».

—Permítame una interrupción, señor de Sándara —expresó al llegar a este punto el depositante de la pregunta—. Deseo declarar que si me hubiese asistido la seguridad absoluta acerca de la inexistencia de Dios, no habría solicitado opinión alguna sobre el particular; la mía me habría bastado. Lo que yo no he podido aceptar nunca son, sencillamente, las concepciones con que se nos ha pretendido ilustrar sobre un Ser de tan encumbrada jerarquía.

La teología no ha logrado hasta aquí inspirarme convicciones firmes, las que tampoco he podido sustentar mediante el estudio de los dogmas que fundamentan cada religión, en los cuales la idea de la existencia de Dios dista mucho de ser, a criterio mío, la que corresponde a tan inmensa paternidad. En muchísimas ocasiones, buscando satisfacer las dudas declaradas en mí por natural influencia de las leyes que gobiernan nuestra razón, me he sentido desconcertado. La filosofía, con su espíritu reflexivo, nos ha expresado sus conclusiones a ese respecto con otra amplitud, es cierto, mas no he encontrado en ella una demostración que llegara hasta mí con la evidencia inequívoca de una realidad. Es en verdad difícil formarse un juicio claro y acabado de las cosas, cuando cada afirmación que nos disponemos a analizar se nos transforma de pronto

en la antítesis de lo que habíamos estado analizando antes. Así, pues, frente a lo que jamás satisfizo las demandas de mi razón y frente a lo que en tantas ocasiones he debido considerar absurdo o falto de toda verdad, no he titubeado en declararme liberado mental y espiritualmente; pero, frente a Dios, mi posición es otra, pues lo siento íntimamente y lo admiro en su excelsitud y grandeza. Me interesaba muy particularmente, amigo de Sándara, conocer cómo concebía usted a Dios; de ahí mi pregunta; una pregunta un poco audaz quizás, mas cuya respuesta me ha satisfecho sobremanera. Honra la grandeza de Dios y, por otra parte, honra a ese súbdito de la Creación hecho «a Su imagen y semejanza», la afirmación de que la verdad, la gran verdad, es accesible a su conocimiento, y es también el camino por el cual habrá de aproximarse a Él. Tal vez no haya comprendido bien algunas fases de su pensamiento, pero supongo que me brindará usted la oportunidad de aclararlas en una posterior conversación.

—El autor de la pregunta acaba de manifestarse satisfecho, señores —dijo de Sándara, después de responder cortésmente al aludido—; pero desearía, siempre que ello no implicase un esfuerzo para los que me escuchan, se me concedan algunos minutos más para completar mi exposición.

A una señal aprobatoria del director y del público, continuó:

—La simpática relación del inquiridor me ofrece la oportunidad de referirme a un punto que, de otro modo, y por razones obvias, hubiese yo pasado por alto. **No me cansaré nunca de insistir sobre la conveniencia de no cerrar el entendimiento a la investigación causal, por cuyo medio hasta el más ateo puede llegar a comprender que no habiendo sido el hombre autor de la Creación, alguien necesariamente debió serlo, alguien que se reservó sabiamente para sí el gobierno de**

La Logosofía ubica a Dios en el sitial más elevado, allá donde jamás podrá ascender la necedad de los hombres empeñados en encapsularlo en la estrechez de sus concepciones mentales. Proclama la existencia de un Dios Universal que une a los hombres en una sola y única religión; la religión del conocimiento, medio por el cual se llega a Él, se le comprende, se le siente y se le ama; jamás por la ignorancia.

**todo el universo.** ¡Cuántas veces hemos visto al ateo calarse las *gafas* del escéptico, usadas por Pirrón, y anunciar, con una contumacia a toda prueba, que nada sabe de la existencia de Dios!... Y ello tan sólo porque el Gran Desconocido no se ha hecho presente a su juicio tal como a él se le ocurre que debiera haberlo hecho. Así es, señores; el ateo es a menudo el más fanático de los creyentes: creyente de la deidad que conforma su yo personal. Niega la existencia de Dios, pero en el fondo, el coleóptero de la duda le carcome las entrañas... Mas he ahí que, pese al escepticismo de tantos, **el Gran Desconocido, a quien con empeño se quiere privar de existencia, es, paradójicamente y en síntesis, la existencia misma de todo cuanto existe;** y es deber de la criatura humana sentirlo y comprenderlo, pero a través del conocimiento, porque sólo por medio de él podrá amárselo de verdad, vale decir, conociendo las razones supremas de ese amor que es fuente inagotable de eternidad.

«Me he encontrado en el mundo con muchos ateos y también con muchos creyentes, a quienes he tenido que considerar tan ateos como el que más. A estos últimos los he identificado aun entre los que más se preciaban de creyentes sinceros de la religión que profesaban. En realidad suelen ser éstos los más temibles, porque mientras proclaman a Dios con los labios, execran y niegan ignominiosamente Su Nombre con sus ocultos e innobles proceder. Son ellos los que en todo tiempo armaron el brazo de sus cofrades para herir de muerte a seres inocentes, por la única razón de no coincidir con los pensamientos emanados de sus cultos. Son también los que por esa misma causa escarnecieron a genios, a héroes, a inventores ilustres y a investigadores que llegaron con su ciencia a descubrimientos maravillosos. ¡Cuántas grandes figuras —la Historia lo declara— no sufrieron la más escandalosa porfía y la persecución más despiadada por parte de los dadores de gracias e insufladores de creencias!... En cada benefactor de la humanidad hubo, sin embargo, una chispa divina en eclosión, una superioridad y una grandeza de la cual carecían los enconados creyentes que los acusaban de impíos y de diabólicos y herejes. Prueba palmaria del ateísmo del creyente son los crímenes de la Edad Media y del Renacimiento.

¿No fueron monstruosos engendros de ese ateísmo los que prepararon suplicios y hogueras para destruir y calcinar las carnes gloriosas de tantos mártires que pagaron inocente tributo a la ingratitud humana sustentada por la barbarie? ¿No pertenecieron a la familia de creyentes ateos, siempre recalcitrantes, los que falseando el concepto de las doctrinas que decían profesar, negaban con los hechos a Dios? **Por eso digo que el que sólo cree en Dios hace entrega de su alma a quienes lo han de tornar intolerante e intransigente con el prójimo; en cambio, el que lo siente y empeña su vida en aproximarse a Él por el conocimiento, ése sí sabe amar a su prójimo como a sí mismo aunque sus pensamientos no coincidan».**

—¿Está usted atacando abiertamente a la religión, como si ella no hubiera cumplido a través de siglos, en forma amplia y ponderable, sus piadosos cometidos con su obra redentora y civilizadora!... —se oyó decir con mal contenida irritación a un señor de edad que, de pie, mostraba a las claras su determinación de marcharse.

Un movimiento de desorden se extendió por la sala, de donde surgían voces de protesta y de aprobación a la vez.

—Señores, no he terminado aún. Ruego, pues, que se me escuche con calma hasta el final —replicó de Sándara, alzando el tono de la voz, que resonó vibrante y bien templada en la sala—. Afirmo que no es mi propósito atacar a ninguna religión, sino invitar a todas a que entren por los fueros de la realidad y se despojen de todo su artificio, sugestión y cuanto ellas mismas saben que no es verdadero, para reencontrarse, si ello es posible, humana y espiritualmente en una comprensión amplia de los altos fines que esperan al hombre y a la humanidad. **La verdad es una e indivisible; es lo que fue, lo que es y lo que será. La no verdad carece de esa virtud; no ha sido nunca lo que pretendió ser, ni lo es ni lo será jamás. Mi esfuerzo tiende a poner al**

**descubierto lo falso, la mistificación y el embuste, trilogía esta que resume el pensamiento de la gran impostura.**

¿Qué puede temer entonces esta o aquella religión, poseedoras de la *verdad*, según ellas mismas lo han proclamado? ¿Qué inquietud puede causarles lo que yo diga? ¿Son acaso mis palabras tan contundentes que esa verdad no resiste su influjo? De todas maneras, señores, convengamos en que si Dios nos ha dado el uso de la razón, es para discernir y juzgar con plena noción de nuestra responsabilidad ante el Creador, lo que es justo y verdadero de lo que no lo es. A esta altura de la edad histórica de la humanidad se impone un nuevo tratamiento espiritual para todos los hombres del mundo, y a ese cambio debemos disponernos comprensivamente, porque la misma verdad revelada por Dios, la Creación, nos muestra en sus constantes mudanzas que todo en ella está sometido a permanente transformación. Al ritmo de esa transformación habrá de florecer también en los seres humanos una nueva naturaleza; una naturaleza fuerte, enaltecida por la renovación interna llevada a cabo con toda conciencia. Esto, señores, es lo más grande que la mente y el corazón de los hombres pueden y deben esperar. Los hombres no han de vivir aferrados al pasado, como si se resistieran o temieran lo futuro, lo que ha de venir; ello sería oponerse a la evolución, vale decir, al proceso de la emancipación del espíritu. Entiendo, y con esto cierro mi discurso, que las religiones deben fomentar la unión y no dificultarla con irreductibles intransigencias, y esa unión, señores, podrá lograrse por el acercamiento mutuo y un claro concepto del respeto reclamado por la sana convivencia, unidas todas las religiones y todos los seres en el esfuerzo por alcanzar las altas verdades que al hombre le será dado conocer, experimentar y disponer para llevar adelante el gran proceso de su evolución. ■

El hombre no podrá jamás amar a Dios tan sólo porque presienta que existe; es necesario que le conozca a través de sus leyes, que sienta su presencia y su divino amor. Esto ocurrirá cuando se acerque a Él realizando lo que le ha sido señalado para no contrariar su voluntad, sublimemente expresada en las leyes universales.



# EL PUMA “DOMÉSTICO”

P aseaba una vez un distinguido filósofo en compañía de un joven estudiante, al que instruía con singular empeño sobre el valor de las defensas mentales, y prevenía acerca de los diferentes disfraces que utilizan los pensamientos para ocultar sus intenciones a la buena fe del hombre. Con claras imágenes le demostraba cuáles son las características predominantes en muchos de ellos y el cuidado que es necesario tener para no verse sorprendido a menudo por sus inesperados zarpazos. Diciendo esto, observó que, pese a la diafinidad de sus palabras, no había sido comprendido por su interlocutor o alguna duda existía en la interpretación que éste había dado a las mismas.

En tales circunstancias, y por una de aquellas coincidencias que suelen pocas veces acontecer, llegaron a la casa de un amigo, comerciante en pájaros y otros animales de variado tipo, tales como gatos, perros, conejos, zorros, pumas, etc. Entraron al comercio, y luego de cambiar algunas palabras con el dueño, éste los llevó a recorrer su pequeño zoológico. El que hayan visto pájaros de todos los colores y precios, y toda una colección de animalejos, no interesa; lo importante al caso es que en uno de los patios del comercio, atado con una fuerte cadena al tronco de una palmera alta y delgada, daba vueltas un puma de no menos un metro de largo.

Había llegado al comercio hacía unos meses; era entonces un cachorrito inofensivo y hermoso, al que hubo que criar con mamadera. El dueño del establecimiento le había tomado tal cariño, que repetidas veces rechazó las ofertas de los compradores. Lo mimaba, acariciándolo con mucha frecuencia, y si alguno sentía temor de él, le decía con tono confiado:

—No tenga usted miedo; es un cachorrito.

En verdad, parecía no haber notado cuánto había crecido.

Ese día el puma había atrapado una rata y la había devorado.

—Es la primera vez que hace eso— y como si quisiera dar la mayor garantía respecto a la falta de ferocidad de la bestia, agregó—. Ya es un puma doméstico.

Los visitantes miraban al puma desde una prudente distancia, notando que cada vez que éste pasaba delante de ellos, intentaba un zarpazo hacia sus pies, siguiendo luego sus monótonas vueltas alrededor de la palmera.

No transcurrió mucho sin que su dueño, que había ido en busca de una

jaula, al pasar próximo a él sintiera en sus espaldas el zarpazo de la fiera desgarrándole las ropas. Chaqueta, camisa y demás prendas interiores fueron arrancadas como por arte de magia.

Con la cara pálida, casi sin aliento, alcanzó a decir:

—¡Válgame Dios!... ¡Si puede uno confiar en estos «bichos» sanguinarios!...

Mañana mismo lo haré volar de mi casa! — y repetía el juramento de no tener más fieras en su comercio, aunque ostentasen, cuando cachorros, la cara más inofensiva.

—¿Habéis visto? —preguntó el filósofo a su acompañante, después que la escena hubo pasado—. He ahí una viva imagen de lo que son ciertos pensamientos que con gran solicitud van amamantándose en la mente desde que apenas tienen fuerza para existir. Las consecuencias de la imprevisión o imprudencia de quien, como en el caso del puma, les da albergue, los alimenta y prodiga un afecto y una confianza que pueden labrar su propia desgracia, hay que lamentarlas luego. ■



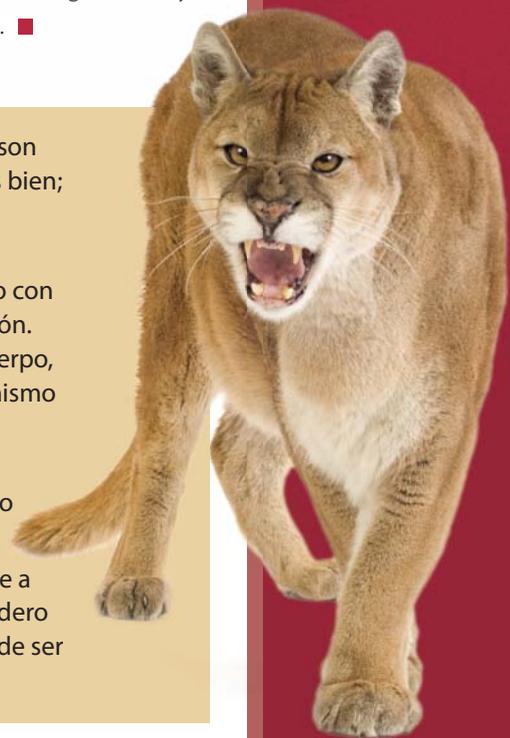
El arte de las leyendas, fábulas y narraciones logosóficas consiste en reproducir, dentro de los justos límites de la síntesis y en alegóricas figuras, hechos, conductas, tendencias y demás motivos que pertenecen al hombre y que se consuman a través de toda su vida. El lector encontrará en ellas personajes con los cuales guarda parecido, como así también alguna similitud en el móvil, la intención o el pensamiento que los anima.

¿Será preciso explicar aquí, para mejor ilustración del lector, cuáles son esos pensamientos que se parecen al puma de nuestro relato? Pues bien; sea satisfecha la inquietud.

Tales pensamientos son aquellos que se introducen en la mente aparentando ser inofensivos. Un pensamiento de juego, alimentado con cierto calor, termina por arrastrar a su dueño a la mesa de la perdición. Cuando ya lo ha acariciado con vehemencia, cuando ha tomado cuerpo, sobreviene el zarpazo que llaman del azar, y que no es sino aquel mismo pensamiento asestando al confiado y crédulo amo su golpe traidor.

Como éste existen muchos otros pensamientos que el lector podrá descubrir no bien recorra la gama de todos aquellos de índole más o menos similar al que hemos tomado por ejemplo.

Queda ahora, como moraleja, que no debe darse cabida en la mente a ningún pensamiento cuya naturaleza sea diferente o ajena al verdadero sentir, a la razón y a la sensatez, para no verse más tarde en peligro de ser dañado por semejantes huéspedes mentales.



# ACERCA DEL VALOR DEL TIEMPO

UNA DE LAS ENSEÑANZAS DE LOGOSOFÍA QUE MÁS APROVECHA QUIEN LA CULTIVA ES, PRECISAMENTE, LA QUE SE REFIERE AL TIEMPO, YA QUE POR MEDIO DE ELLA SE APRENDE A ADMINISTRARLO CON SORPRENDENTES RESULTADOS.

El tiempo tiene para la Logosofía un valor que se halla representado en todos los actos de la vida; queremos con esto decir que por su aprovechamiento el hombre es capaz de ser y de hacer mucho o nada. De ahí que siempre aconsejemos no detenerse más de lo necesario en las preocupaciones de la vida corriente, a fin de no ocupar sin provecho ese tiempo, cuyo valor puede ser multiplicado si se lo utiliza en la búsqueda de lo que ha de dar satisfacciones duraderas, ayudando a la vez a resolver los problemas que atañen íntimamente y que no pueden ser resueltos cuando las preocupaciones comunes embargan casi todo el tiempo de la vida mental.



*El tiempo es la esencia oculta de la vida; es la vida misma en todo su recorrido.*

...



*Suelen muchos llorar por trivialidades, pero nadie llora por la pérdida de algo que forma parte de la propia vida; ese algo es el tiempo.*

...



*La falta de tiempo que acusan quienes creen estar absorbidos íntegramente por sus preocupaciones, arroja un déficit que tarde o temprano concluye por producir serios desequilibrios en sus vidas.*

...



*Quien dice que no tiene tiempo para esto o aquello se declara su enemigo, y no es difícil comprender las ventajas que el hombre puede obtener haciendo de él su mejor amigo, vale decir, haciendo que éste le sirva, y manteniéndolo consigo como una expresión viva y activa de su propio ser.*



*Comúnmente se observa que muchos, en vez de encarar y resolver los problemas que por diversas circunstancias se crean a la propia vida, los dejan de lado, relegándolos para otra oportunidad. Esto, como es natural, tiene su límite, ya que quienes así se conducen, generalmente se ven obligados a tomar de pronto decisiones, por exigirlo así la gravedad de la situación. En tales casos, es el tiempo el que apremia, llegando a ser inexorable, y he ahí que habrá que resolver en un período de tiempo limitadísimo, problemas que no fueron resueltos cuando se dispuso holgadamente de él.*

...



*Por su importancia, ha de saberse que el tiempo apremia cuando se lo ha desaprovechado, y que se lo desaprovecha cuando no se piensa. Infírese de ello que el aprovechamiento del tiempo corre parejas con la función de pensar. Pensar, ¿en qué? En todo cuanto directa o indirectamente conspire contra el auspicioso propósito de perfeccionamiento integral.*

...



*No siempre el hombre advierte ese sometimiento incondicional de la vida a la tiranía del tiempo, que se adueña de la voluntad por ignorar cómo usárselo con amplio margen de ventaja.*

...



*El impaciente es un esclavo del tiempo, de ese tiempo fantasmal que nada tiene que ver con el auténtico, que tan a menudo el hombre disipa en banalidades, justamente por desconocer su valor real.*

...



*La paciencia ha de ser una de las virtudes que más debe cultivarse, por ser ella quien crea la inteligencia del tiempo.*

...



*Quien logra alcanzar la inteligencia del tiempo se sitúa en el centro de la eternidad; ya no desespera con el tiempo físico ni agita su espíritu perturbándolo con cosas pueriles o sin importancia, sino que lo serena y lo vigoriza, centralizando su ser en esa posición de permanencia en el tiempo.*



*Existe una medida del tiempo que todos debemos conocer: si en diez minutos puede cumplirse un quehacer y no lo hacemos, y por el contrario derrochamos el tiempo ocupando en ese quehacer dos horas, habremos gastado inútilmente un valor que en lo futuro tendremos que lamentar.*

...



*Cuando se logra hacer en un día lo que en veinte o en treinta, la vida se amplía en forma extraordinaria, ya que con ello se multiplican las posibilidades de disfrutarla a conciencia y se avanza en el cumplimiento de su gran cometido.*

...



*El hombre puede adelantarse al tiempo acumulando reservas para sí mismo, cuando su inteligencia, capacitándose cada día más produce múltiples cosas que luego han de servirle para facilitar el desenvolvimiento de sus actividades. Así, por ejemplo, el que piensa de noche cuanto ha de hacer al día siguiente, se ha adelantado al tiempo y ningún minuto será perdido para él al comenzar a realizar su diaria tarea. Del mismo modo si piensa en lo que puede hacer en el futuro, en este caso, habiéndose adelantado al tiempo, puede utilizar muchos espacios del mismo para dedicarlos a una mayor expansión de la vida, lo cual implicaría ocuparlo en diversas finalidades en las que ella sienta con intensidad como si se multiplicara.*

...



*Logosóficamente la vida cobra intensidad porque se la ha simplificado y porque todos los movimientos de la inteligencia se tornan veloces, pues ésta no malgasta ya el tiempo en inútiles divagaciones ni consiente la pereza mental que la entumece.*

...



*Es incuestionable que quien pierde parte de su tiempo pierde también parte de su vida. Siendo así, sería inconcebible que ella fuera a perderse en el vacío cuando puede ser llenada con esencia eterna y felicidad. ■*



# EDUCANDO PARA LA

**LA JUVENTUD REQUIERE SER ORIENTADA; SÓLO ASÍ NO HABRÁN DE MALOGRARSE LOS ESFUERZOS Y LA INTELIGENCIA DE LOS QUE MAÑANA, A SU VEZ, DEBERÁN PREPARAR A LAS GENERACIONES QUE LES SUCEDAN.**

**D**e las etapas de la vida humana corriente, existen dos que por ser las formativas del carácter y preparatorias del espíritu para la lucha, merecen la más acentuada preocupación por parte de los padres, de los profesores que tienen a su cargo la tarea de educar y de las autoridades cuya función es velar por el futuro de las generaciones jóvenes: la niñez propiamente dicha, que alcanza hasta los doce años, y la juventud, que partiendo de la adolescencia se interna en la vida ya pasados los veinticinco años, en cuya oportunidad ésta habrá de exigir como deber ineludible el respectivo aporte de cultura, capacidad e iniciativa, a la sociedad humana.

Es una verdad innegable que la educación de la niñez y la juventud ha sido visiblemente descuidada en casi todos los pueblos del mundo, aun cuando

generalmente se piensa que en las aulas escolares recibe el alumno educación suficiente y que cumplidos los programas de estudio ha completado su preparación. La experiencia ha demostrado que no es así; que las criaturas necesitan ser preservadas de todo elemento nocivo o pernicioso para su espíritu: escuchar conversaciones impropias de su edad o participar en ellas, compañías inadecuadas, lecturas inconvenientes, películas no aptas para la reflexión incipiente, etc. En cuanto a la juventud se hace imprescindible una preparación que permita afrontar con inteligencia y valor las contingencias de la vida; en una palabra, lo que el alma del joven requiere son estímulos sanos y nobles, como asimismo razonamientos fértiles sobre su conducta y las perspectivas que de acuerdo a ella habrán de abrirse ante su futuro, pero por encima de todo esto será

menester instruirle sobre las experiencias aleccionadoras de las luchas diarias, modo de conducirse y, principalmente, sobre la importancia que tiene su propio porvenir para él y para la sociedad.

**QUIEN TRABAJA Y SIEMBRA EL BIEN SE RODEA DE ESTÍMULOS POSITIVOS; TODO LO CONTRARIO DEL QUE SE COMPORTA MAL Y TIENE COMO ÚNICO OFICIO EL OCIO, EN CUYO CASO SON NEGATIVOS. EL AFECTO CREA EL ESTÍMULO DEL AFECTO Y LA SIMPATÍA; LA HONRADEZ Y LA BUENA CONDUCTA DEL JOVEN O LA JOVEN CREA EL ESTÍMULO DE LA CONFIANZA; LA CARTA DE AMOR EL DE LA RESPUESTA; LA LABOR DEL SABIO EL DE LA GLORIA DE SUS DESCUBRIMIENTOS.**

La mente infantil es susceptible a inclinarse hacia cualquier pensamiento que la sugiere. Como no sabe ni tiene conciencia alguna de la vida, acepta con facilidad cuanto se le inculca; de ahí la enorme responsabilidad de quienes tienen a su cuidado la tarea de conducirla. Y no debe olvidarse que los niños y jóvenes de hoy son los hombres del mañana de modo que no será difícil saber cómo habrán de ser éstos si se tiene en cuenta la preparación que recibieron cuando su reflexión era incipiente.

Durante ese período la mente es el campo virgen y fértil donde germina y desarrolla rápidamente cualquier idea o pensamiento. Si éstos tienden al bien, la vida se tornará útil y benigna; si tienden al mal, la vida se tornará sombría y estéril. Nada, pues, puede ser más propicio cuando se trata de educar a las mentes

jóvenes, que ilustrarlas con toda claridad y extensión acerca de los problemas y puntos con los cuales la conciencia habrá de tomar luego más inmediato contacto.

La juventud requiere ser orientada; sólo así no habrán de malograrse los esfuerzos y la inteligencia de los que mañana, a su vez, deberán preparar a las generaciones que les sucedan.

El fomento del estudio en todas sus formas, de las actividades sanas, del culto al saber, a la humanidad, a la familia y, muy particularmente, del culto al respeto que el individuo se debe a sí mismo, a lo que es suyo, y al respeto que debe a los demás y a la pertenencia ajena, es lo fundamental para que tal orientación cumpla su gran objetivo, cual es el de formar en la juventud la conciencia cabal de su responsabilidad frente a la vida, a sus semejantes y al mundo.

La enseñanza ética, es decir, de aquellas cosas que harán al hombre conscientemente bueno, ha estado hasta el presente por completo descuidada. La Logosofía ha instituido un sistema de pedagogía muy diferente a los comunes, a fin de preparar al niño y convertirlo en un elemento constructivo en la sociedad en la cual debe actuar; de esta manera, como elemento social aportará a la colectividad una nueva moral y será un factor indispensable para la reformación consciente de la humanidad.

La intervención de la madre como colaboradora consciente en la obra de reformación moral y espiritual del niño, es de fundamental importancia en la práctica de los métodos logosóficos; para ello, la Logosofía le proporciona los conocimientos indispensables, íntimamente ligados a su propia evolución, capacitándola así para efectuar tan elevada labor. ■

**Parecería que en todos los pueblos del mundo los afanes de la sociedad humana hubiesen tendido a formar profesionales de la ciencia, la política, el comercio, la industria, etc., pero no a formar hombres, hombres en quienes los pueblos mismos podrían confiar sus altos destinos en todos los aspectos de la vida política, social y cultural, con miras perdurables de progreso y unidad moral.**

# EL PROCESO DE EVOLUCIÓN CONSCIENTE

## LA GRAN PRERROGATIVA HUMANA

No ha existido hasta el presente sistema o enseñanza que descubriera al hombre el camino del perfeccionamiento mediante la acción lúcida y continuada de la conciencia. **Por primera vez, pues, se encara en la historia de la humanidad la realización del proceso de evolución consciente, único medio real y seguro de sacar al hombre del ostracismo mental y psicológico en que ha permanecido hasta aquí y elevarlo a niveles de superación extraordinarios;** prueba de ello es que nadie ha mencionado tan importante asunto ni dado noticia de los progresos que dentro de este orden hubiesen sido logrados. Se aceptará, entonces, si afirmamos que fuera de la órbita de nuestros conocimientos no es posible llevarlo a cabo.

Como punto inicial para la consumación de tan alto objetivo, la Logosofía ilustra a la inteligencia acerca de la conformación mental-psicológica que habilita al ser humano para satisfacer el desiderátum —tantas veces mentado y jamás alcanzado— de conocerse a sí mismo. En ese conocimiento se condensa, precisamente, la ciencia del perfeccionamiento desde el momento en que el hombre, enfrentándose con las partes perfectibles del ente moral y psicológico que configura su ser físico y espiritual, se dispone a superarlas.

El desarrollo de esa posibilidad es impulsado por la fuerza renovadora y constructora del método logosófico en





cumplimiento de las altas realizaciones conscientes que el magno proceso de evolución demanda.

Ese proceso transforma la vida y la enriquece progresivamente, hasta el fin de los días, con inapreciables conocimientos que el espíritu cultiva, ampliando su campo de acción.

La fuente de la sabiduría logosófica no está vedada a nadie, pero no se llega a ella sino por el avance gradual en ese proceso que exige ser cumplido con toda exactitud y en el cual el esfuerzo es compensado con el efluvio de las grandes verdades que llegan al hombre en proporción de sus merecimientos.

El hecho registrado por la historia del mundo, en el que aparecen grandes espíritus, no escalando, precisamente, las elevadas regiones, sino descendiendo de ellas para ayudar el avance de la humanidad, no prueba una excepción a la regla. Bástenos saber que el mecanismo mental-psicológico del hombre, perfecto en su concepción original, pero trabado por la ignorancia de su respectivo dueño acerca de tan admirable sistema, puede ser restituido a la normalidad de su funcionamiento y alcanzar esas prerrogativas, todo lo cual se revela en la dimensión de las concepciones de la inteligencia, en la fuerza incontenible de la palabra, en la vastedad de la sabiduría, en el ejemplo de la propia vida.

## **EL PROCESO DE EVOLUCIÓN CONSCIENTE**

El proceso de evolución consciente se define por su particular característica

integral. Con esto queremos decir que se *desenvuelve bajo la fiscalización directa del entendimiento y en plena conciencia de cada uno de los estados que se van alcanzando, o sea que en obediencia a ese proceso el ser establece por sí propio las constancias de su mejoramiento y precisa con entero discernimiento las ventajas comprobadas.*

La evolución que se efectúa a través del tiempo que supone la existencia del hombre, sin la verificación personal de cada uno de los movimientos que logra efectuar el espíritu con relación al grado de conocimiento en que se encontraba al enfrentar la vida, es monótona y enormemente demorada en su avance. Ésta es la evolución inconsciente, que conduce a los seres a un destino intrascendente.

El proceso de evolución inconsciente cesa por expresa voluntad del mismo ser, al comenzar éste el proceso de evolución consciente auspiciado, estimulado y sostenido por el auxilio constante de la enseñanza logosófica.

*La evolución consciente implica cambiar de estado, de modalidad y de carácter, conquistando calidades superiores que culminan con la anulación de las viejas tendencias y con el nacimiento de una nueva genialidad.*

El proceso que a ella conduce es el camino de la superación humana por el conocimiento, que amplía la vida, ensancha los horizontes y fortalece el espíritu llenándolo de felicidad.

En el recorrido de ese camino el hombre ha de formarse integralmente en la conciencia de su carácter moral y espiritual, dependiendo en mucho del esfuerzo y del grado que alcance en la compenetración de tan importante empresa el avance o altura que logre conquistar en él.

**El proceso de evolución consciente obedece a un destino prefijado: vencer**

**Los cambios que impone el perfeccionamiento a todo ser que realiza el proceso de evolución consciente, se notan claramente en la conducta. La Logosofía brinda todos los elementos que conforman esa conducta y enseña a la vez a forjarla con los conocimientos que se van adquiriendo en los esfuerzos de superación.**



**las limitaciones de la ignorancia y de la imperfección a través de una actitud vigilante respecto de todo lo que penetra en los dominios de la conciencia, hasta abarcar, por la capacitación y el esfuerzo progresivos, las más preciadas áreas del entendimiento.** En suma: la evolución consciente sólo puede verificarse bajo un riguroso examen de los pensamientos y de los actos con miras a la selección de aquello que más la favorezca.

Su realización hace, pues, imprescindible desechar cuidadosamente cuanto pueda afectarla, recurriendo, por el contrario, a los estímulos de fuerza que ayudan a sustanciar la vida propiciando la cristalización de lo que aún permanece en carácter de anhelo. Servirá de auxilio para lograrlo toda manifestación interna y externa que armonice con ese propósito.

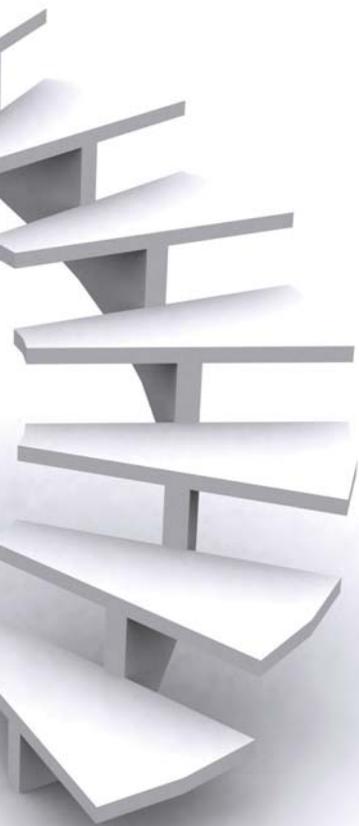
Determinan *manifestaciones internas* de carácter estimulante las emociones provenientes de los movimientos que se operan dentro de uno mismo respondiendo a los esfuerzos hechos en el sentido del bien, como así también el entusiasmo, la disposición al estudio por efecto de la actividad mental consciente, los actos de la voluntad tendientes a afirmar los propósitos, etc. En cuanto a las *manifestaciones externas* se consideran dentro del mismo orden las circunstancias o los hechos que repercuten favorablemente sobre el ánimo, el resultado útil de las observaciones sobre los semejantes, el feliz desenvolvimiento de las cosas que directa o indirectamente se relacionan con la propia vida, etc., etc.

El pintor fija su mente en aquellos motivos que, al inspirarlo, facilitan la ejecución de su obra, y permanece atento a sus detalles para poder reproducir en ella los múltiples aspectos que la realidad le ofrece. Busca asimismo el ambiente adecuado y se deja absorber mientras trabaja por el flujo de la inspiración que pugna por perpetuarse en la obra; se identifica, en fin, mental y espiritualmente con aquello que ha tomado por modelo de su ideación. En forma similar deberá obrar quien aspire al conocimiento, desde el instante en que comienza su proceso de evolución consciente.

## EL PROCESO INTERNO

La Logosofía aplica el término *proceso* a la vida interna, significando con ello la serie ininterrumpida de cambios positivos que el ser experimenta dentro de sí desde el momento de iniciarse en la práctica del conocimiento logosófico, cambios que advierten los síntomas inequívocos de una evolución progresiva que el mismo ser propicia y encauza conscientemente.

Ese proceso se inicia en virtud de una necesidad interna, de una inquietud, de un pensamiento que incita a la mente y el ánimo a su realización. ¿Quién no sabe que para conocer a fondo alguna de las tantas verdades sembradas por el mundo es indispensable aproximarse a ella y dejarse atraer por la influencia que ejerce sobre el espíritu? ¿No es un impulso incontenible el que, afirmando la voluntad, dispone de las propias fuerzas e impele hacia la verdad misma que se quiere conocer? Por ejemplo, se nos dice que en tal o cual punto del país existe un lugar extraordinariamente hermoso en cuya contemplación el alma se extasía. De mil que esto escuchan, unos hoy, otros mañana, recordando la referencia son atraídos hacia el sitio donde habrán de confirmar el juicio que les fuera trasmitido, o sea hacia allí donde comprobarán la verdad encarnada en el



hecho mismo. No disminuyen la intensidad del propósito las molestias ni las dificultades; ello contribuye, más bien, a intensificar el afán natural de llevarlo a término. Pues lo mismo suele acontecer al que atraído por la verdad logosófica siente en su interior esa necesidad, esa inquietud de que hablábamos; y si es viva e intensa la atracción, así es la celeridad y el interés con que se dispone a ir en busca de su fuente. Por nuestra parte agregamos que tampoco en este caso deben aminorar la intensidad del propósito los esfuerzos que demande el acercamiento a la misma o su posterior vinculación, ya que de ese contacto directo es muy probable que surjan para la vida posibilidades de índole superior insospechadas.

El proceso interno rige y abarca la vida toda del ser. Partiendo de la realización consciente, *encierra en su totalidad las actividades del pensamiento con relación a cuanto atañe a la vida en su triple configuración: espiritual, psicológica y física.*

Su iniciación tiene lugar en el instante en que por propia decisión el ser comienza la experimentación logosófica aplicándose al estudio y práctica de lo que para tal fin recibe de nuestra ciencia, acelerándose su avance cuando, *familiarizado con ella, refuerza sus propósitos y dedica a la realización de ese proceso una parte mayor de tiempo y de atención que la dispensada hasta entonces.*

Se entenderá, pues, que a la primera etapa del aprendizaje en el manejo de la vida interna seguirán otras de perfeccionamiento, en las que *el mismo proceso irá propiciando y afirmando cambios sustanciales en la vida del ser.*

Generalmente, por lógico imperio de la propia razón, se destina al encauzamiento del mismo lo mejor del entusiasmo y de las energías, pero muy cierto es también que ese entusiasmo y esas energías no siempre se aprovechan en su totalidad.

Como es natural, ello debe ser evitado acrecentando el acopio de elementos de ilustración que concurran al buen juicio y tornen más eficiente y completo el ejercitamiento de las facultades mentales; es decir, que esa pérdida debe ser anulada por la reflexión comprensiva de los actos internos, *reduciéndose el entusiasmo y las energías a las proporciones que exige la realización logosófica, aumentándolos después paulatinamente, de acuerdo con el avance logrado en el conocimiento de nuevas verdades,* todo lo cual influirá positivamente sobre los diferentes aspectos que configuran la vida del ser.

Las primeras realizaciones del proceso interno se cumplen gradual y firmemente, como si se tratara del proceso prenatal del ser. Su similitud está asimismo determinada por numerosas circunstancias en las que es fácil comprobar *la existencia de una nueva vida que pugna por manifestarse en la realidad de singulares aspectos y calidades no contenidas antes en el ser.*

La acción renovadora, vitalizante y permanente de los conocimientos logosóficos modifica sustancialmente las características que conformaban la vida anterior. Lo que antes interesaba ahora no interesa; lo que antes no se veía ahora se ve, llamando poderosamente la atención el haber permanecido indiferente o ajeno a esa realidad tan próxima a las posibilidades individuales.

Siendo, pues, el proceso interno *el medio natural* para la realización consciente de una evolución que se cumple en virtud de los conocimientos trascendentes que se adquieren, fácil resultará admitir que nuestros más calificados pensamientos han de ser puestos al servicio de esa evolución, en cuya efectividad la inteligencia ha de participar en forma activa y constante como fuerza esencial que impulsa y concreta cada paso, cada acto en pos de la perfección. ■

**La Logosofía ha inaugurado la era de la evolución consciente, y merced al proceso de superación que sus preceptos establecen, podrá cada uno alcanzar las máximas prerrogativas concedidas a su ser psicológico, mental y espiritual, y conocer al mismo tiempo las potencias creadoras de su mente, que son los agentes directos e insustituibles del equilibrio, la armonía y potestad individual.**



# ¿A QUÉ SE LLAMA LIBERTAD DE PENSAR?

No nos referimos a la libertad de emitir opiniones, consagrada por nuestras leyes, sino a la libertad de pensar, en su íntimo sentido: la posibilidad de reflexionar y obrar, en todo momento, con independencia de prejuicios, de ideas ajenas, del qué dirán, etc., y asimismo, no hacer, pensar, ni decir lo que no debemos. En este sentido, ¿quién se supone ampliamente libre?

En diversas oportunidades hicimos notar que casi todos creemos obrar conforme a nuestra voluntad y ser dueños de nuestra mente, sin advertir que tercian en tal circunstancia factores que son ajenos a nuestro propósito —algunos de ellos del más dudoso origen—, cuales serían los muchos pensamientos que suelen adueñarse de la mente y obran burlando el control del hombre.

Observe el lector a esas personas cuya vida es el reflejo del torbellino psicológico que reina en su mente. Cambian sin cesar de dirección, de ruta, de propósito; jamás se sienten seguras de nada; aquí y allá, tratan de adquirir, prestada, la convicción o la certeza que nunca pueden lograr por sí mismas. Hoy le piden a un libro, mañana a un conferencista, después a una ideología, a una religión, a un partido, etc.

¿Tienen estas personas libertad de pensamiento? ¿Piensan, obran de acuerdo a su voluntad? Fácil es la respuesta: la voluntad se encuentra en ellas dominada por conciliábulos de pensamientos ajenos que, a cierta altura de la vida, llegan a serles tan necesarios como el alcaloide al toxicómano. «No puedo darle mi opinión sobre este punto; todavía no he leído los diarios...». Esta sutileza de Bernard Shaw encierra, desgraciadamente, una verdad común.

Y obsérvese también el caso de aquellos que están absorbidos por un pensamiento, en forma que llega casi a constituir su obsesión. En circunstancias

## MIENTRAS EL SER VIVA AJENO POR COMPLETO A CUANTO OCURRE EN SU REGIÓN MENTAL Y NO CONOZCA LA CLAVE MEDIANTE LA CUAL PUEDA OBTENER UN SEVERO CONTROL SOBRE ELLA, NO PODRÁ JAMÁS ALEGAR QUE ES DUEÑO DE SÍ MISMO Y, POR TANTO, NO PODRÁ PENSAR LIBREMENTE.

como ésta, el individuo termina muchas veces por adquirir las características del pensamiento que lo embarga, y hasta su nombre; se dice: «fulano es un bebedor», «es un maniático», «es un amargado».

En el primero de los ejemplos que hemos expuesto, es decir, cuando los pensamientos se suceden sin orden ni concierto en la mente, hablar de la libertad que se tiene para satisfacer los deseos, es un contrasentido. Estas personas no hacen lo que «quieren» sino lo que «pueden»; lo poco que pueden alcanzar entre los vaivenes y los tumbos que les produce la heterogénea mezcla de pensamientos que llevan en su interior. En el segundo ejemplo, es bien claro que no es la voluntad de la persona la que actúa, sino el pensamiento que la obsesiona. El gobierno del individuo está ejercido —dictatorialmente— por uno o varios pensamientos que forman un deseo, el cual instiga a los instintos hasta obligarlos a satisfacer las exigencias de los mismos.

Mientras el ser viva ajeno por completo a cuanto ocurre en su región mental y no conozca la clave mediante la cual pueda obtener un severo control sobre ella, no podrá jamás alegar que es dueño de sí mismo y, por tanto, no podrá pensar libremente. ■

La libertad no se concibe ni se ejerce cabalmente si la responsabilidad no la acompaña como la sombra al cuerpo que la proyecta.

...

El derecho de pensar con libertad es tan necesario al hombre como el derecho de vivir, pues esto último es la consecuencia de lo primero.

...

La libertad más sagrada es la libertad de pensar.



# ¿ENSEÑA LA LOGOSOFÍA

# A SER FELIZ?

LA MAYORÍA DE LOS SERES HUMANOS CREE QUE LA FELICIDAD TIENE UNA FORMA LIMITADA Y QUE SE LOGRA O CONQUISTA POR ALGÚN MEDIO SOBRENATURAL QUE ES NECESARIO DESCUBRIR; MIENTRAS ELLO NO OCURRA, SU BÚSQUEDA HABRÁ DE SER UNA CONSTANTE OBSESIÓN.

## HACIA LA INTEGRIDAD DEL SER

Si tomamos a un crecido número de seres, sin considerar para nada la posición y el estado de los mismos, veremos que la mayoría no sabe a ciencia cierta qué es la felicidad ni cómo ella puede alcanzarse, y menos aún conservarse. ¿Por qué acontece esto? Sencillamente porque cada uno de esos seres —puede esto afirmarse— vive ausente de sí mismo, es decir, de su propia vida y de su propia realidad. Es así cómo pasan inadvertidos, a casi todos ellos, los hechos y las cosas, ya que de estar presentes en su conocimiento asumirían para su entendimiento y conciencia especial significación.

¿Quién, acaso, lleva cuenta de sus fugaces instantes de felicidad y de alegría? ¿Qué importancia se concede a esos mismos estados? ¿Qué huellas dejan en el espíritu? ¿Qué reflexiones promueven en la inteligencia? Pensamos que muy pocos podrían responder a lo que estos interrogantes sugieren. Tal vez ello se deba a que el ser humano, aunque aparenta realizar todos sus actos conscientemente, lo hace sin la menor seguridad consciente, y quizás ésta sea la causa de que pase la mayor parte de sus días sumergido en pesares, agitaciones y amarguras de toda índole.

Sabemos que la felicidad endulza la vida y la llena de esperanzas y de gracia, pero cuando la conciencia del ser permanece extraña a la felicidad al aproximarse ésta a ella, ocurre que su permanencia en el sentir íntimo es fugaz, y rápidamente se esfuma el bien que pudo otorgar o brindar.

La Logosofía descubre el medio, no ya de alcanzar la felicidad, sino de crearla en uno mismo. Para lograr esto será menester corregir antes muchos conceptos erróneamente admitidos por la generalidad, conceptos que, bien podría decirse, llevaron a la confusión, al escepticismo y a la insensibilidad. Parecería confirmarlo el hecho de que a medida que el ser fue alejándose de su origen a través de los tiempos y de las edades, se apoderó de él el pensamiento de separatividad; esto es, su desvinculación, como único ser racional entre todas las demás especies, de su Creador, y su desconexión de cuanto debió constituir la propiedad de su vida. La observación de los hechos que consigna la Historia, así lo atestigua.

¿Qué experimentan los seres humanos durante el curso de sus días? Nada o muy poco en relación a lo que debieran experimentar, desde que, como hemos dicho, la mayoría vive ausente de su mundo interno y, por lo tanto, de su realidad.

Sentir por las mañanas la felicidad de despertar; sentirla porque se comprende su significado. Sentir de igual modo felicidad en el trabajo y en cuanto se realiza en el día, y también en los pensamientos que anidan en la mente, y sentirla en el reposo, por la noche, es ser consciente de la vida y experimentar la felicidad porque se siente latir dentro de sí la vida universal.

Pero debemos advertir que no todo lo que el hombre lleva a cabo durante el día le conduce a sentir la dicha anotada. Hay que crear la capacidad consciente para poder percibirla. ¿Cómo? Ofreciendo al alma aquello que le es

La integridad del ser se alcanza reintegrando al mismo el pleno y libre uso de sus facultades educadas en el conocimiento superior. Es ésta una orientación más que el conocimiento logosófico pone al alcance de los entendimientos.



LA FELICIDAD ES ALGO QUE LA VIDA VA OTORGANDO A TRAVÉS DE INFINIDAD DE PEQUEÑOS INSTANTES.

grato; aquello que por conocimiento propio se sabe la hará feliz o dichosa. Al aumentar así el volumen de las posibilidades de una mayor felicidad, el secreto luego consistirá en conservarla, pues bien sabido es el vacío que se produce en el ser cuando ésta cesa de existir.

Naturalmente, en esto mucho tiene que ver el cultivo de las calidades personales, el fortalecimiento de los sentimientos más tiernos y la identificación con un ideal superior que mantenga siempre vivo el anhelo de ser feliz. Y bajo la égida de pensamientos de esta naturaleza, se encontrarán los medios para neutralizar y mitigar las horas de dificultad, de sufrimiento o de simple contrariedad. Lo importante es no dejarse influir por el pensamiento común, que nada entiende de estas cosas, y que por lo mismo que no las entiende se burla de ellas, aun cuando sólo sea para su propio mal.

### LA GRATITUD CONSCIENTE EN LA CONSERVACIÓN DE LA FELICIDAD

El instante en que, con la mejor disposición de ánimo, se ayuda a un semejante, como aquel en que, a la inversa, se es ayudado, conmueven hondamente al espíritu. En los dos casos asoma la felicidad, y el acto de verdaderos caracteres emotivos, predispone a la gratitud: en el primer caso, por haber sido permitido ayudar; en el segundo, por haber recibido ayuda. Esto se comprende naturalmente, si se tiene en cuenta la fragilidad de la vida, y que existe, pese a todo cuanto creamos poseer, una voluntad superior a la humana que puede permitir o impedir mucho de lo que el hombre se

propone. Lo cierto es que el instante de gratitud se esfuma y se olvida a poco de ocurrir uno u otro de los hechos que citamos.

Muchos, muchísimos y variados, son los casos en que a consecuencia de ese olvido el hombre se priva de disfrutar similares momentos de felicidad, posibles aun por simple acción de la revivencia mental. De ahí que tantos, en su afán de proporcionarse esos momentos de felicidad, busquen su logro por diferentes caminos, mientras por negligencia o ignorancia, omiten crear el vínculo que les permita alcanzarlos. Ese vínculo no sería otro que aquel que proviene de un hecho que por su propia naturaleza lleva a experimentar la realidad de un instante feliz.

Se requiere, pues, y aunque resulte paradójico decirlo, crear un sentimiento que por inanición parecería haberse eliminado de entre los que sustenta el corazón humano: el sentimiento de gratitud.

Cuando el hombre ha llegado a adquirir cierto grado de conciencia y valora la fuerza de esta verdad incommovible, cual es la que implícitamente surge de lo antedicho, siente que su propia vida se debe, en gran parte, a la gratitud. Ella es, traducida al lenguaje impronunciable, una ofrenda íntima y, a la vez, la exaltación de un recuerdo que mantiene vivo con la vida misma, el instante en que el ser experimenta tan grata felicidad.

Si cada uno buscara dentro de sí el recuerdo de las horas felices y de todo cuanto fue motivo de dicha, muy seguro que encontraría más de una razón para deleitar el espíritu en esa revivencia de imágenes queridas. Para el bien recibido,

## LA LOGOSOFÍA DESCUBRE EL MEDIO, NO YA DE ALCANZAR LA FELICIDAD, SINO DE CREARLA EN UNO MISMO.

provenga éste de nuestros semejantes, de animales o de cosas que rodearon o rodean nuestra existencia, debemos guardar consciente gratitud. Con ella lograremos destruir la falsa gratitud, aquella que es tan común y se limita a una palabra o una frase expresada con mayor o menor énfasis. La gratitud consciente no necesita de expresiones externas, y contribuye a hacer dichosa la existencia, porque mediante ella se acaricia íntimamente el recuerdo identificándolo con la vida. ¿Cómo no guardar gratitud a todo aquello que cooperó en el más fácil y feliz transcurrir de los días?

Detener un instante, pues, el pensamiento en los que nos proporcionaron un bien, es rendirles un justo homenaje del cual el alma jamás se arrepiente, máxime que en esos instantes la misma vida parecería cobrar otro contenido, y el ser, como si una fuerza titánica sublime y llena de ternura lo impulsase, se siente dispuesto a ser más bueno y mejor. ¿Acaso, en circunstancias de tributar ese homenaje de gratitud, no se experimenta una nueva dicha al sentir que el hecho revivido forma parte de la propia vida? Todo lo contrario acontece en aquellos que siguiendo otra conducta, desprecian a quien o quienes les hicieron bien, sin darse cuenta que con ello van desgajando su existencia, al tronchar tiernos brotes que podrían transformarse más tarde en ramilletes de flores.

La gratitud como sentimiento de imponderable valor, parecería uno de los tantos secretos que el ser humano debe descubrir para extraer de él ese bien que, generalmente, se busca allí donde no está, y al que, encontrándolo, se le resta valor y olvida.

La mayoría de los seres humanos cree que la felicidad tiene una forma limitada y que se logra o conquista por algún medio sobrenatural que es necesario descubrir; mientras ello no ocurra, su búsqueda habrá de ser una constante obsesión. Sin embargo, la felicidad es algo que la vida va otorgando a través de infinitud de pequeños instantes. Mas, como por lo común, poco se los tiene en cuenta por lo breves o pequeños, casi pasan desapercibidos a la propia conciencia. Si se unieran, empero, unos con otros, reviviendo los hechos para apreciarlos mejor, se vería cuánta es la ingratitud al olvidar con tan reiterada frecuencia esas partes de felicidad que tantas veces fueron experimentadas, sin que jamás se pensase en lo que podían representar para la vida.

El hombre busca la novedad sin reparar en las contrariedades que ella puede depararle. No es posible ir en procura del bien futuro si se resta valor al que iluminó de vez en vez los días de la existencia, pues los dos, el pasado y el futuro, son de la misma naturaleza. Así tendremos que, conservando fresca la imagen de todo bien vivido, se preserva al espíritu de sufrir las consecuencias de ese vacío que sienten los que jamás hallan nada que los satisfaga, y que se manifiesta en un desasosiego y ansiedad que ningún recurso parecería poder calmar. ■

La enseñanza logosófica propende a crear una superpolarización del extremo biológico y fisiológico de la vida orgánica, con el extremo psicológico y espiritual de la vida mental. Busca la armonía interna y tiende así a llevar al ser hacia el equilibrio que ha de restablecer dentro de sí la paz, el bienestar y la felicidad.

La creación es el producto de un gran proceso universal; la naturaleza, la manifestación constante de una serie de procesos, incontables en número, que se realizan sincronizados rigurosamente por la ley de evolución. Los seres humanos constituyen, a su vez, uno de esos procesos de la creación llamados naturales: el proceso de la vida misma que se realiza bajo el signo de la evolución. Esto es lo que la logosofía ha designado con el nombre de proceso madre, por ser el que abarca la totalidad de la vida.



Sólo cuando el ser humano se da cuenta de la existencia de tal proceso y de que éste va verificándose dentro de sí mismo, es cuando experimenta las más felices emociones, y ya apaciguado su ánimo por la desaparición de los mil conflictos que atormentaban su vida, afirma en lo interno las más fecundas convicciones.

*La pedagogía logosófica es  
la pedagogía del bien decir,  
del bien pensar, es la pedagogía  
de la felicidad porque al tiempo  
que enseña hace feliz.*

*Carlos Bernardo González Pecotche*



## SISTEMA LOGOSÓFICO DE EDUCACIÓN

Dos pilares sustentan las acciones de los Colegios Logosóficos: la enseñanza del contenido curricular y el trabajo pedagógico de la formación del alumno para la vida, apoyado en la concepción logosófica. Esta nueva y original línea pedagógica viene llamando la atención del medio educacional por la originalidad de sus principios y por los resultados alcanzados en el encaminamiento de

la formación mental, moral y espiritual de los niños y adolescentes. En los Colegios Logosóficos se encuentra un ambiente de afecto y de respeto, donde se busca el cultivo de los valores esenciales para la vida de sus alumnos, en amplia integración con las familias. Por esto mismo, están siendo considerados como una verdadera "escuela para padres e hijos".

COLEGIO  
LOGOSÓFICO  
GONZÁLEZ PECOTCHE

ARGENTINA  
[www.igp.esc.edu.ar](http://www.igp.esc.edu.ar)

BRASIL  
[www.colegiologosofico.com.br](http://www.colegiologosofico.com.br)

URUGUAY  
[www.logosofia.edu.uy](http://www.logosofia.edu.uy)

Ofrecer a los niños y a la juventud, por medio de la Pedagogía Logosófica, un amparo y un saber que favorezcan el desenvolvimiento pleno de sus aptitudes físicas, mentales, morales y espirituales, formando las bases de una nueva humanidad, más consciente frente a la propia vida, a la sociedad en que vive y al mundo.

*El investigador mide la trayectoria de los astros y desconoce la de su propia vida; sigue las perturbaciones del átomo y descuida las de su pensamiento; estudia y analiza todo, menos lo que atañe al conocimiento mismo de la mente, que es la que le faculta para discernir y pensar, mientras se capacita para conocer el origen y evolución de su propio pensamiento; lee y comenta mil biografías y tiembla pensando cómo terminará la suya; cuenta maravillas sobre la organización de las hormigas y las abejas, y en cuanto se ve abocado a la organización de sus valores personales, vacila ante cien consejos antagónicos.*

## ¿Qué es Logosofía?

La Logosofía es una ciencia original, que ofrece al ser humano una oportunidad inédita: realizar conscientemente y de forma intraindividual un proceso de evolución de sus calidades por medio del conocimiento. Su nombre reúne en un solo vocablo las voces griegas: “lógos” y “sophía”, que el autor adoptó dándoles la significación de verbo creador o manifestación del saber supremo, y ciencia original o sabiduría, respectivamente, para designar una nueva línea de conocimientos, una doctrina, un método y una técnica que le son eminentemente propios.

- Sus grandes objetivos**
- La evolución consciente del hombre
  - El conocimiento de sí mismo
  - La integración del espíritu
  - El conocimiento de las leyes universales
  - El conocimiento del mundo mental
  - La edificación de una nueva vida y un destino mejor
  - El desarrollo y el dominio profundo de las funciones de estudiar, de aprender, de enseñar, de pensar y de realizar